

VIAJES:
ESPECIAL
VERANO
2019

tendencias



ILUSTRACIÓN: ALFREDO CÁCERES

EL AMOR SEGÚN LOS JÓVENES

¿Poliamor?, ¿monogamia?, ¿relaciones abiertas?

RESULTADOS DE LA DÉCIMA ENCUESTA REALIZADA POR UDP Y FEEDBACK.

ESTA **NAVIDAD**
Punta Cana
REGALADO

✈

H

🛍

f

📺

📷

Encuentra tus vacaciones
en **Cocha y cocha.com**

COCHA.COM

COCHA

ASÍ ME GUSTA VIAJAR

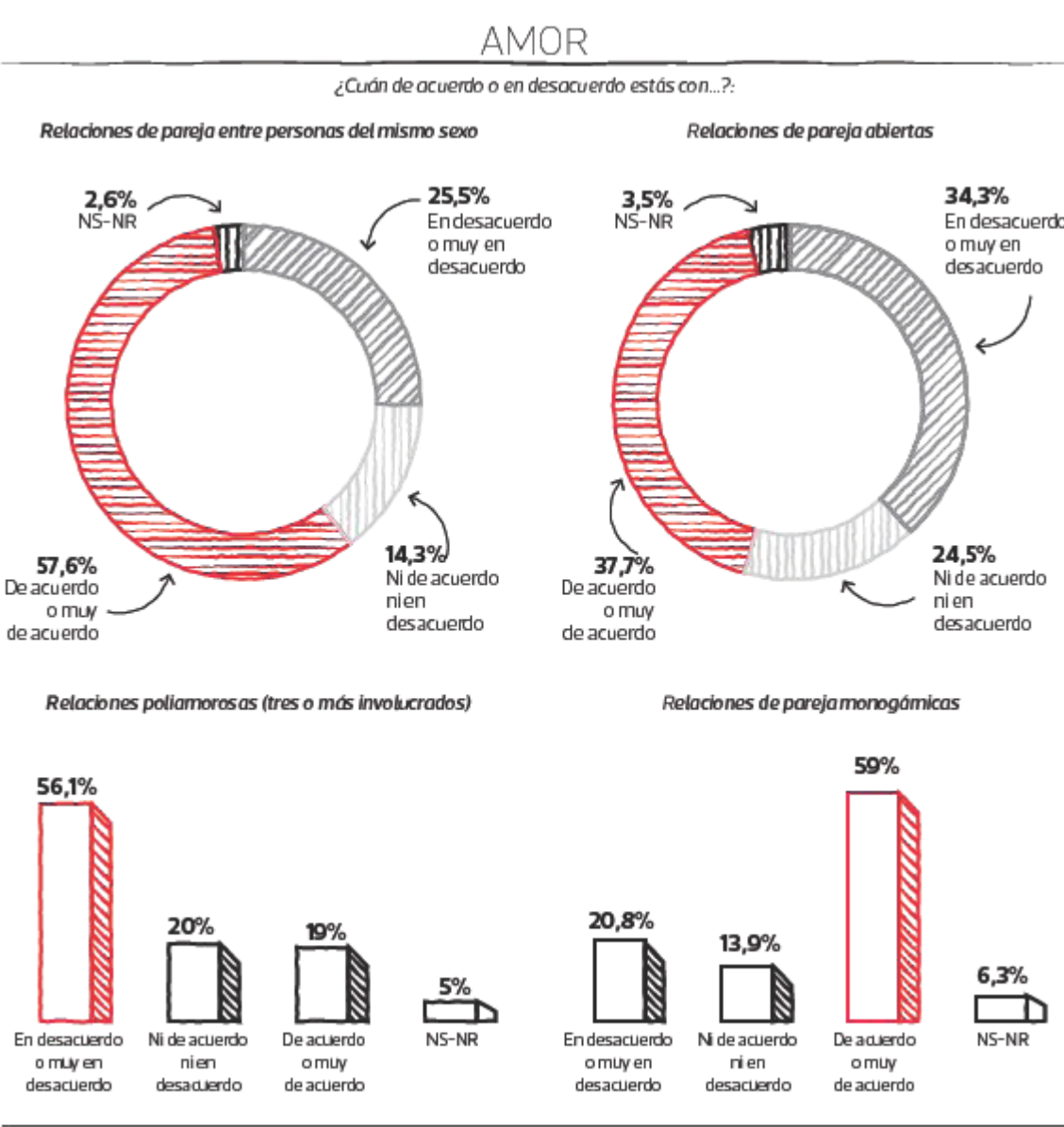
ACERCA DEL AMOR, EL VIH,
EL FEMINISMO, LA MIGRACIÓN
Y LOS MAPUCHES



LA VOZ DE LOS

Éste fue el décimo año que la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales y Feedback realizaron la Encuesta “Participación, jóvenes y consumo de medios”. Imposible no incluir allí los temas que han marcado este 2018. Desde el empoderamiento femenino a la complicada situación de la Iglesia. Hay resultados interesantes. Como que 6 de cada 10 jóvenes considera que el VIH es una amenaza grave, pero muy lejana a su realidad. O que el 40% cree que los chilenos somos más racistas que los jóvenes de otros países sudamericanos. O que pese al ambiente más liberal en que se mueven, un 59% sigue apoyando la monogamia como forma de relación. Aquí los detalles.

POR **MACARENA PEÑA Y LILLO Y ANDRÉS SCHERMAN,**
ESCUELA DE PERIODISMO UDP / JUAN PARDO Y EQUIPO
FEEDBACK



JÓVENES

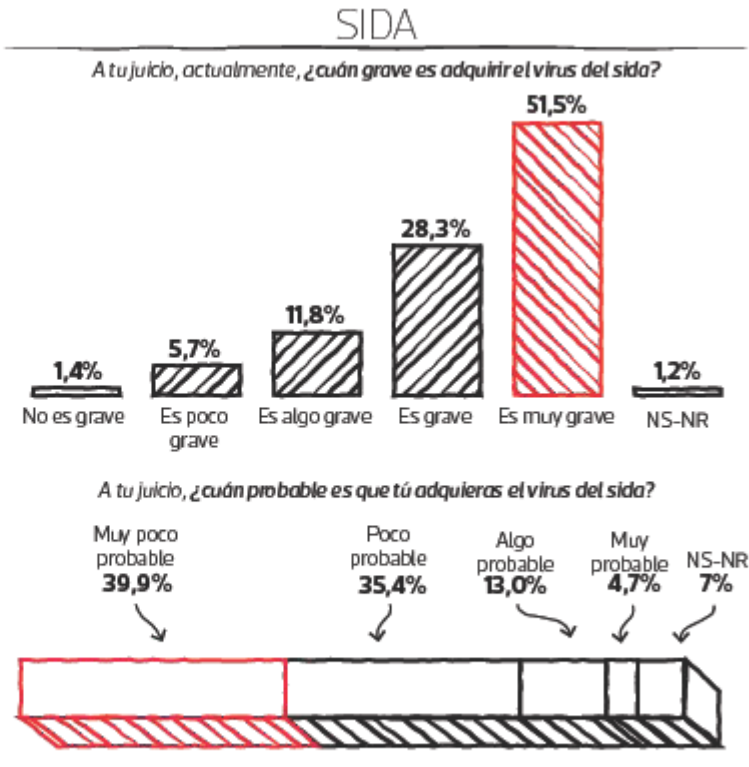
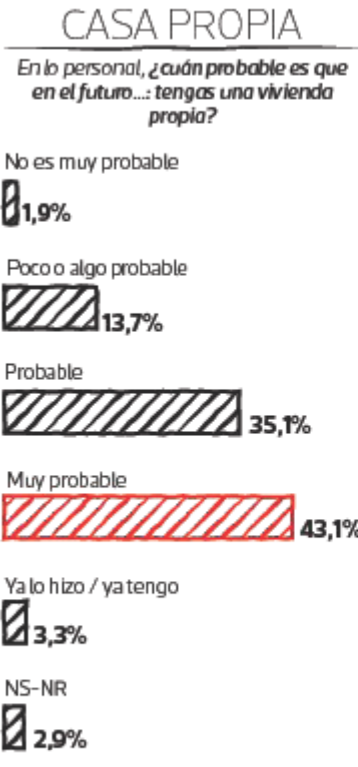
1. Amor y poliamor

El carácter de las relaciones amorosas está cambiando y la figura tradicional de una relación exclusiva entre dos ha comenzado a perder terreno entre los jóvenes que están dispuestos a explorar alternativas más audaces. Aun cuando la relación monogámica es la que concita mayor apoyo (59%), opciones como una relación abierta o una relación “poliamorosa”, es decir, donde hay tres o más involucrados, tienen el respaldo de una proporción no despreciable de los jóvenes y de forma transversal entre hombres y mujeres. El 38% de los consultados se mostró a favor de las relaciones abiertas (versus un 34% en contra y un 25% que no toma partido) y el 19% está a favor del llamado poliamor (versus un 56% en contra y un 20% neutral). Al observar las diferencias por nivel socioeconómico, tanto las relaciones abiertas como el poliamor tienen una mayor adhesión entre los segmentos de mayores ingresos (44% y 27%, respectivamente).

En este mismo ámbito, las relaciones entre personas del mismo sexo son aprobadas por un 58% de los consultados; en tanto que el rechazo a este tipo de uniones es significativamente mayor entre los hombres (30%) que entre las mujeres (20%).

2. Expectativas

Matrimonio, hijos, casa propia y un trabajo estable. Esas podrían haber sido las expectativas tradicionales de un adulto emergente



hace una o varias generaciones atrás, pero ¿qué tanto de esto esperan los jóvenes de hoy?

¿Matrimonio? Sí, pero no por la Iglesia. Al consultarles qué tan probable era que en el futuro se casaran por la Iglesia, un 42% señaló que era probable, mientras que un 48% no lo ve como una posibilidad (4% dijo ya estar casado). ¿Significa eso que los jóvenes no quieren formalizar? Al parecer no, puesto que un 60% ve probable casarse, pero por el Civil (28% lo ve

poco probable y 5% ya se casó) y 49% considera probable contraer un Acuerdo de Unión Civil (40% lo ve poco probable).

Con la tasa de natalidad del segmento cuesta abajo, cabe preguntarse ¿se ven los jóvenes con hijos? Un 61% señala que tener hijos en el futuro es “algo probable”, “probable” o “muy probable”. Los hombres son los que más abrigan esa posibilidad (69% versus 52% de las mujeres). Un 23% de los jóvenes encuestados ya tiene hijos. En

tanto, un 14% señala que es “poco” o “nada probable” que vayan a tenerlos.

¿Y la casa propia? El aumento de los precios de las viviendas no espanta a los jóvenes, que mayoritariamente y de manera transversal a todos los segmentos socioeconómicos ven la vivienda propia como posibilidad real. Un 88% de los consultados señaló que tener una vivienda propia era “algo probable”, “probable” o “muy probable”.

El trabajo ideal para los jóvenes ya no es un empleo estable y con horario fijo, sino que uno donde puedan ser sus propios jefes. Ante la pregunta por sus preferencias de trabajo en el futuro, un 49% señaló que su ideal sería tener un emprendimiento propio. Los hombres se inclinan más que las mujeres por esta opción (54% versus 44%), que también es la favorita de los segmentos bajos (51%) y medios (54%). En tanto que un 44% de los consultados se inclinó por un empleo con contrato formal, la opción más popular entre las mujeres (49% versus 39% de los hombres) y entre la clase media alta (53% versus 40% del segmento bajo y 39% de la clase media típica).

3. Sida, ¿yo?

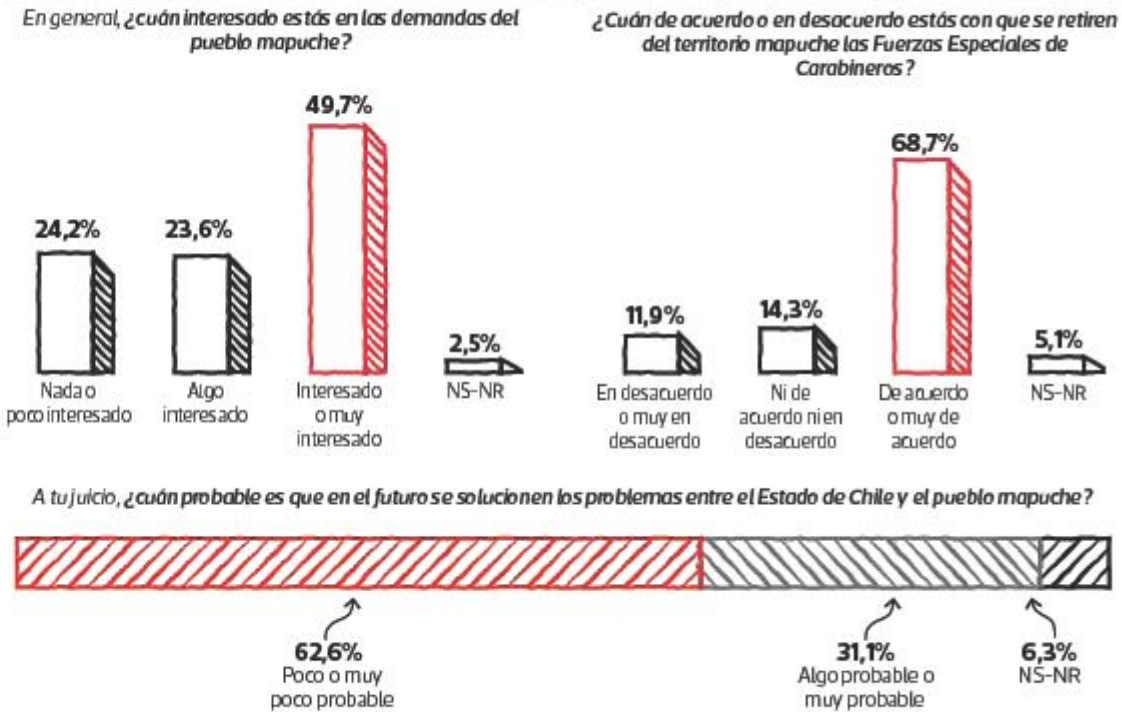
El aumento explosivo de casos de VIH en Chile ha vuelto a poner el foco de atención en la pandemia. El segmento joven es donde más ha crecido la transmisión y en ese

ENCUESTA JÓVENES

ROL DE LA MUJER



MAPUCHES



VIENE DE PÁG. 05

sentido es clave conocer su visión sobre el virus del sida. La mayoría de los jóvenes consultados tiene una alta percepción de severidad del VIH: el 80% considera que contraer el virus del sida es “grave” o “muy grave”. Sin embargo, la percepción de susceptibilidad, es decir, qué tan probable creen que es que el virus los afecte a ellos, es baja: tres cuartos de los consultados indican que es “poco probable” o “muy poco probable” que contraigan el VIH. Al cruzar percepción de severidad y de susceptibilidad, se advierte que 6 de cada 10 jóvenes (63%) consideran que el VIH es una amenaza grave o muy grave, pero muy lejana a su realidad.

4. Movimiento feminista

A comienzos del 2018 el país se vio sacudido por el movimiento feminista que cobró especial fuerza entre las jóvenes universitarias. Un 23% de los consultados dijo haber participado en alguna actividad de apoyo al movimiento feminista el último año. Respecto a las demandas del movimiento feminista, los datos revelan un alto grado de respaldo de los jóvenes, particularmente de las mujeres. Ellas apoyan mayoritariamente el endurecimiento de sanciones contra el acoso sexual (86% versus 72% de los hombres) y las sanciones al acoso callejero (81% versus 67% de los hombres). La educación “no sexista”, una de las principales banderas de lucha de las feministas chilenas, es respaldada por un 70% de las mujeres y un 63% de los hombres. El lenguaje inclusivo, en tanto, concita el respaldo mayoritario de las mujeres (59%) y en menor grado de los hombres (48%).

5. Mujer, trabajo y dinero

Las mujeres manifiestan un mayor rechazo que los hombres hacia creencias que asocian a la mujer al trabajo doméstico. Un 77% de las jóvenes está en desacuerdo con que “la labor de un hombre es ganar dinero, la labor de la mujer es cuidar del hogar y la familia” (en los hombres el desacuerdo alcanza el 67%). Ante la afirmación “tener un trabajo está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres en realidad desean es un



hogar e hijos”, un 59% de las mujeres se mostró en desacuerdo, versus un 49% de los hombres. Y mientras un 46% de las mujeres desaprueba que ser dueña de casa es tan gratificante como tener un trabajo remunerado, un 35% de los hombres está en contra de esa afirmación.

Las mujeres, más que los hombres, consideran que las diferencias salariales a favor de la mujer son problemáticas. Un 35% de las mujeres opina que puede haber problemas en la pareja si la mujer gana más dinero que el hombre, comparado con un 23% de los hombres.

La visión de que una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y sólida con sus hijos como una madre que no trabaja es mayoritaria entre los jóvenes (60%), particularmente entre las mujeres (64%). No obstante, un 40% de los consultados considera que es probable que un niño en edad parvularia sufra si su

MOVIMIENTO FEMINISTA

¿En los últimos doce meses, has participado en actividades de apoyo al movimiento feminista?

RACISMO

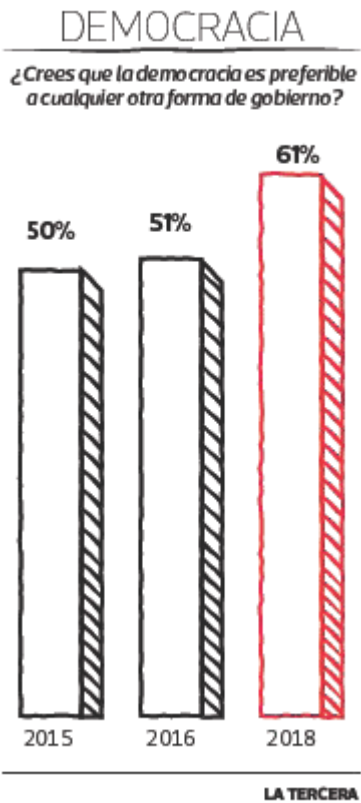
Según tu experiencia, en comparación al resto de los países sudamericanos, los jóvenes chilenos son:

MIGRACIÓN

¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con que en Chile se entreguen más facilidades a los extranjeros que deseen trabajar en el país?

LA TERCERA

LA TERCERA



Bastante menos (22%) son los que creen que el gobierno debería promover la llegada de extranjeros a Chile (versus 47% que desapruueba esa alternativa y 28% que no toma posición).

7. Demanda mapuche

Las demandas del pueblo mapuche concitan el interés de la mitad de los jóvenes consultados, principalmente los de clase media alta, entre los que un 65% se declara interesado o muy interesado en el asunto. La reivindicación mapuche cuenta con respaldo mayoritario. Un 71% respalda la devolución a las comunidades de los territorios históricos al sur del Biobío. Un 70% apoya que el pueblo mapuche tenga mayor autonomía en la administración de su territorio, y el mismo porcentaje está de acuerdo o muy de acuerdo con no permitir nuevos megaproyectos de hidroeléctricas, mineras y forestales en el territorio mapuche. El 69% aprueba que se retiren del territorio mapuche las Fuerzas Especiales de Carabineros y el

mismo porcentaje aprueba que se asegure la representación del pueblo mapuche en el Poder Legislativo (diputados y senadores). Es importante destacar que el trabajo de campo de la encuesta coincidió con el homicidio del comunero Camilo Catrillanca y las discusiones posteriores a este hecho, lo que de alguna manera puede incidir en los resultados.

A pesar del respaldo a las causas, los jóvenes no tienen muchas esperanzas de ver resuelto el problema entre el Estado chileno y el pueblo mapuche. Un 63% de los consultados considera “poco probable” o “muy poco probable” que en el futuro los problemas se solucionen.

8. La Iglesia Católica y los abusos

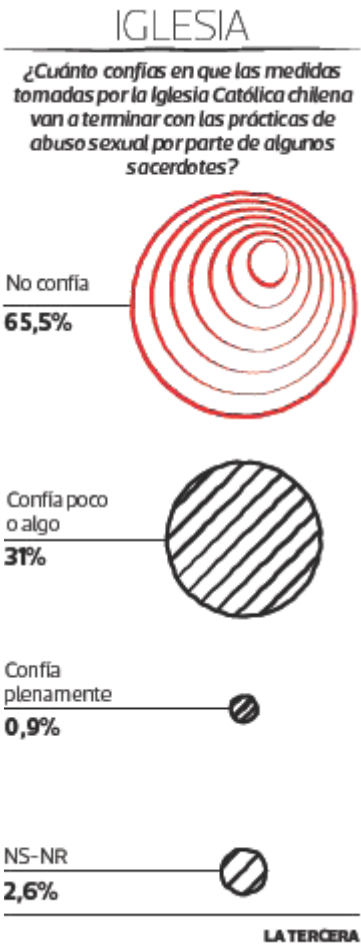
Si bien los casos de abuso sexual a menores por miembros de la Iglesia Católica han marcado la pauta desde hace varios años, en 2018 y luego de la visita del Papa se empezó a ver con más claridad la

respuesta de la institucionalidad eclesiástica ante la crisis. La encuesta muestra que la confianza en la Iglesia Católica entre los jóvenes está por el suelo: 86% tiene “nada” o “poca confianza”, encontrándose entre las instituciones que más confianza han perdido en la última década. Sin embargo, aún cerca de un tercio de los jóvenes dice sentirse identificado o cercano al catolicismo.

Por otra parte, la evaluación de los jóvenes sobre la gestión de la crisis por parte de la jerarquía eclesiástica es extremadamente desfavorable: califican a las autoridades de la Iglesia Católica chilena con 1,9 (en escala del 1 al 7), y el 85% de los consultados evalúa con nota inferior a 4 el desempeño que han tenido frente a las denuncias por abuso sexual cometidas por algunos sacerdotes. Además, un 65% declara confiar poco o nada en que las medidas tomadas por la Iglesia católica chilena van a terminar con las prácticas de abuso sexual por parte de algunos sacerdotes.

9. Política y elecciones

Históricamente se ha observado que la participación de los jóvenes en las elecciones ha sido significativamente menor al resto de la población. En la primera vuelta presidencial de 2017 votó sólo el 36,7% de los jóvenes entre 18 y 29 años, en tanto que la participación promedio fue 47%. En todo caso, nada comparado con la participación de los jóvenes en la segunda vuelta de las presidenciales de 2013: votó apenas el 20,7% del segmento etario. En esta encuesta, un 58% de los consultados señala haber votado al menos en una elección, pero el interés en la política es casi nulo: un 83% dijo no estar interesado en noticias políticas y un 84% señaló no tener interés en conversaciones sobre asuntos políticos. Ante la pregunta abierta, ¿quién te gustaría que fuera el(la) próximo(a) presidente(a) de Chile?, un 36% dice que “no sabe” y un 9% responde “nadie”. El resto de las respuestas dan cuenta de una enorme fragmentación de las opciones, donde la única que destaca es Beatriz Sánchez, con un 12% de las preferencias. Políticos jóvenes como Giorgio Jackson, Gabriel Boric o Jorge Sharp concitan el respaldo de menos del 1% de los consultados. ●



LAS PARADOJAS



Álvaro Bisama

Leer los resultados de una encuesta es someterse a las conclusiones de un oráculo extraño. Así lo que está a la vista también carga con la posibilidad de que exista debajo suyo un hilo secreto, una trama invisible aunque muchas veces, con suerte, ese hilo es una polaroid del presente, un apunte transitorio de la vida. Anoto esto pensando en qué puede haber detrás de las cifras de esta encuesta en lo que compete las formas de participación de los jóvenes chilenos. Ahí una gran mayoría dice no haber apoyado casi nada o a nadie; algo donde caben los grupos religiosos (75%,5), las organizaciones estudiantiles (86,4%), el movimiento feminista (75,1%); la protección del medio-ambiente (83, 8%) y las minorías sexuales (79,6%). Esto también se extiende a cómo lo hicieron, pues más allá de las causas específicas, las mayorías se repiten en lo que compete a manifestaciones en la vía pública (75,2%) y la recolección de firmas para peticiones a las autoridades (85,9%); y descienden un poco más respecto a la expresión de opiniones en redes sociales (54,2%) y las reuniones en espacios públicos (54%). Si no fuese porque un porcentaje importante dice apoyar las marchas como formas de protesta (59,3%); el ahorro de energía por medio de ampolletas inteligentes y otros recursos (68,2%) y el uso de bolsas de tela antes que plásticas (77 %), pareciese que lo que se estuviese describiendo acá fuese el comportamiento de los “hikikomoris”, esos japoneses que han decidido encerrarse en sus habitaciones para no saber más del mundo.

Quizás exagero. Quizás no. Copié las cifras porque me parecen inquietantes y porque tal vez la trama invisible de la encuesta tiene que ver con la distancia que hay entre cómo percibimos la realidad y lo que ésta despliega para poner en entredicho aquella percepción. En una época donde las redes sociales construyen una suerte de mundo paralelo hecho de noticias falsas y memes convertidos en consignas; estos porcentajes ofrecen una suerte de mirada reversa, un balde de agua fría. Por un lado, parece que no hay interés, que no pasa nada, y que dan lo mismo los otros y lo que sufren los otros: discriminación, violencia, pérdida de derechos. Pero esa es una lectura fácil. Es mejor y más útil o peligroso para estos tiempos donde todo parece definirse desde lo absoluto o desde la ideología del *selfie*, pensar que la realidad se exhibe como una serie interminable de paradojas, de contradicciones inesperadas, de derivas que hay que leer en clave.

Ahí la escala que define la política es otra, la del terreno de lo doméstico; ahí las únicas causas efectivas son las que decretan el funcionamiento de lo cotidiano; por lo que la espectacularización que hacen las redes sociales de la vida diaria es sólo una puesta en escena que convive con otras puestas en escena. Es la distancia entre lo personal y lo colectivo, entre los discursos y los hechos, entre el calor de la histeria digital y el frío de lo real. Es el abismo de las paradojas que separan los gestos privados de la épica de los espacios públicos que necesitan las grandes causas; es otro mapa, otra cadena de jerarquías, hecha de señales íntimas y que quizás recuerda los versos de un hit de Depeche Mode que ya tiene casi treinta años: “todo lo que quiero / todo lo que necesito / está acá entre mis brazos”.

Escritor y académico.

ENCUESTA JÓVENES

PAN CON PALTA Y UN FUTURO ESPLENDOR



Constanza Michelson

Bernard Salt, columnista de *The Australian*, fue quien encendió la polémica que en 2016 pasó a llamarse el “paltagate”. Todo comenzó con su crítica a los “millennials” por su gusto por el “brunch”, ese híbrido entre desayuno y almuerzo, que lejos de tener una racionalidad de ahorro, está envuelta en un aura esnob que se paga caro. Por ejemplo, dice, hay jóvenes dispuestos a comprar por 22 dólares (unos 15.000 pesos chilenos) un pan con palta lindo. Dinero que podría servirles como ahorro para el pie de la casa propia.

El “brunch” es el nuevo opio del pueblo, respondió Brigid Delaney del *The Guardian*: si no puedes ahorrar para una casa, vive el día a día, pero bien. Y es que hoy la dicotomía proletariado/capitalista se ve superada por un precariado con buen nivel de vida: puedes no tener contrato ni vivienda, pero siempre puedes contar con “tu chofer privado” de Uber, un teléfono inteligente, una bicicleta que tomas en la calle y que no debes volver por ella porque no es tuya, una experiencia en el extranjero gracias a las becas (un dato clínico: las becas Chile son un nuevo hito en las biografías, si no sabes qué hacer, si terminaste con una pareja o perdiste un trabajo, siempre existe este plan b existencial); básicamente puedes no ser dueño de nada, pero sentir que tienes acceso a todo.

La vida como arriendo. Y de paso un olvido: los propietarios existen y se vuelven cada vez menos.

Quizás esta sociología de la vida liviana, libre y nómade –a la que, por cierto, hay que reconocerle su virtud– sea la que explique el optimismo juvenil respecto del futuro, según la última encuesta de participación de jóvenes en Chile. De manera transversal, en todas las clases sociales los jóvenes piensan que es probable que tengan un mejor pasar que sus padres, y a la vez, sus hijos, uno mejor que ellos. Alrededor de un 85% piensa que tendrá una casa propia. Sea cual sea su discurso, creen en el progre-

so, a pesar de su desconfianza generalizada hacia las instituciones –desde el gobierno hasta la empresa privada–, un desinterés por temas políticos y su percepción de una economía estancada. Pero los números no comparten este entusiasmo. Como en otros lugares del mundo, por ahí por 2012 que ya se disparó la distancia entre el inflado precio de las viviendas y un tímido crecimiento del PIB per cápita, según datos del Banco Central.

¿Será, entonces, que su esperanza se basa en desconocer los datos? Tal vez el mundo “uberizado” confunde y borra parcialmente las diferencias de clase y las disyuntivas de la nueva economía. O será, como escribió Delaney a propósito del escándalo de la palta, que si las nuevas generaciones difícilmente tendrán una propiedad, entonces mejor cambiar el deseo y valorar nuevas formas de vivir. O bien, como en el caso chileno, suponer que sí tendrán acceso, bajo la idea despolitizada del mérito individual. Tal como responden en la encuesta a la afirmación “si los pobres se lo propusieran, podrían salir de su condición de pobreza”, estando las clases bajas y medias de acuerdo. Sólo los jóvenes de clase media alta se muestran incrédulos.

Y son estos últimos, los más ricos, los que se identifican en mayor medida a la izquierda. Y esto es más enredado que el “brunch”, porque ya no se sabe si ser de izquierda entonces es progresismo moral, o bien la clase alta se hará la revolución a sí misma. ¡Quién sabe ya qué es la izquierda! Como decía Pasolini en Mayo del 68 a los estudiantes: esto es una guerra civil entre hijos y padres burgueses. Como sea, son los únicos de la escala social que aún muestran una tendencia favorable hacia la confianza en el otro y que aspiran a tener un contrato de trabajo (las clases más bajas anhelan emprender). Parece que son los únicos que aún esperan algo del mundo, quizás esto los haga sentir de izquierda antes que privilegiados.

Y aunque con un pan con palta en la mano, los datos duros son demolidores: los ricos principalmente sólo estudian, las clases medias sólo trabajan y los jóvenes pobres, ni lo uno ni lo otro.

Sicoanalista y escritora.

BUENOS DÍAS, ¿TIENE UN SEGUNDO PARA HABLAR DE PEDRO ENGEL?



Camila Gutiérrez

Me identifica el meme que dice “Un día eres joven y al otro día haces un sonido de satisfacción cuando te sientas”. No sólo en esa ejecución, sino en la infinitud de sus variables: “Un día eres joven y al otro día tienes un quemador favorito para cocinar”, “un día eres joven y al otro día te despiertas sola un sábado por la mañana”, “un día eres joven y al otro día te piden que hagas una columna sobre cómo piensan los jóvenes”.

Cuando habitaba el Reino de la Juventud, miraba con diversión el intento que estoy a punto de hacer. Ese de explicar a los jóvenes. “Así que así somos”, pensaba. Hoy, del otro lado, descifro una encuesta sobre qué piensa la juventud en temas valóricos, políticos, de creencias, de confianza en instituciones, etc., y uso –suelta de cuerpo– la expresión atroz “la juventud”.

Si he gastado 150 palabras en esta introducción, no es sólo por el trauma de estar de cumpleaños justo mañana. Es por la incomodidad que siempre siento al escribir una columna que se propone establecer alguna tesis. Por eso, advierto, que lo que viene es más un conjunto de intuiciones/preguntas que de certezas.

Voy.

En el tópico creencias, se preguntó con qué grupo religioso había más identificación. La gran mayoría –en todos los estratos sociales– respondió que con nada. Luego venía el catolicismo, luego los evangélicos y, en un porcentaje bajísimo, las religiones menos tradicionales. No tiene que ver con lo que hablaré, pero me pareció llamativo que las mujeres evangélicas casi doblaran en número a los hombres. Intentaré pensar algo inteligente al respecto de aquí a un par de semanas. Por ahora, sólo quiero decir que extrañé una pregunta en este mapa de creencias: ¿Crees en la astrología?

Sospecho que si hay algo que une a los sub-30 es la valoración de los memes como espacios incuestionables de felicidad y la creencia en la astrología como fuente de autoconocimiento válido (apuesto a mi bien máspreciado –mi gato– que la mayoría de los sub-30 no sólo se saben su signo solar, sino también su ascendente y su luna).

Hace un par de semanas José Maza, astrónomo estrella, dijo que el horóscopo

era una estupidez como la tierra plana. La cuña dividió a la gente en cuestionamientos versus aplausos. Para profundizar esta confrontación, tengo que mencionar algo pequeño. O no tan pequeño. En la encuesta se evidenciaba una baja en la confianza en instituciones (Carabineros, Iglesia Católica, Justicia). Esta desconfianza puede tener una respuesta que hemos ido viendo en Latinoamérica: el giro hacia nuevos fascismos, a lo Bolsonaro, porque para algunos la sensación de inestabilidad sólo se resuelve con radicalización derechista. Pero hay otro giro posible, que vinculo a la apertura que la encuesta muestra en temas de derechos humanos (aborto, matrimonio gay, etc.): tal vez sea una generación que está repensando todo.

Creo que si lo de Maza molestó es porque en sus palabras subyace la creencia en que las cosas son blanco o negro. La gente es idiota o racional. Cree radicalmente o no cree. Y percibo que la creencia en la astrología, al menos para muchos, no tiene nada que ver con la creencia en la Virgen que pudiera tener una bisabuela hace cien años.

Esta generación está repensando el binarismo. Del tipo que sea. Y en el cuestionamiento al binarismo también entra el de las creencias. Se acepta la necesidad de creer en algo, okei. Pero eso no significa que se cree radicalmente, que se crea sin humor, que no se sepa tomar parcialmente, que sirva como un discurso más –entre tantos– que puede hacernos sentido.

Un ejemplo propio: me saqué la carta astral, por pura curiosidad. La chiquilla que me la leyó –egresada de Sociología en la Católica– me dijo que mi sol en Capricornio (o quizás era mi luna en Tauro, quién sabe) me impedía disfrutar de los procesos y ser extremadamente finalista. Tiene razón, pensé.

Después de escucharla no me lancé a tener ocho mil gurús que usurpen mi dinero lucrando con mis ganas incontralables de entenderme y entender el futuro. Sólo pensé que la astrología era un lugar amable, tal vez necesario, para armarse de discursos propios que puden alimentarse desde el sicoanálisis, la ciencia “dura”, la literatura, hasta armar una creencia personal, que no es opio de ningún pueblo, sino una forma de comprensión y, si me pongo optimista, de volvernos un poquito menos infelices.

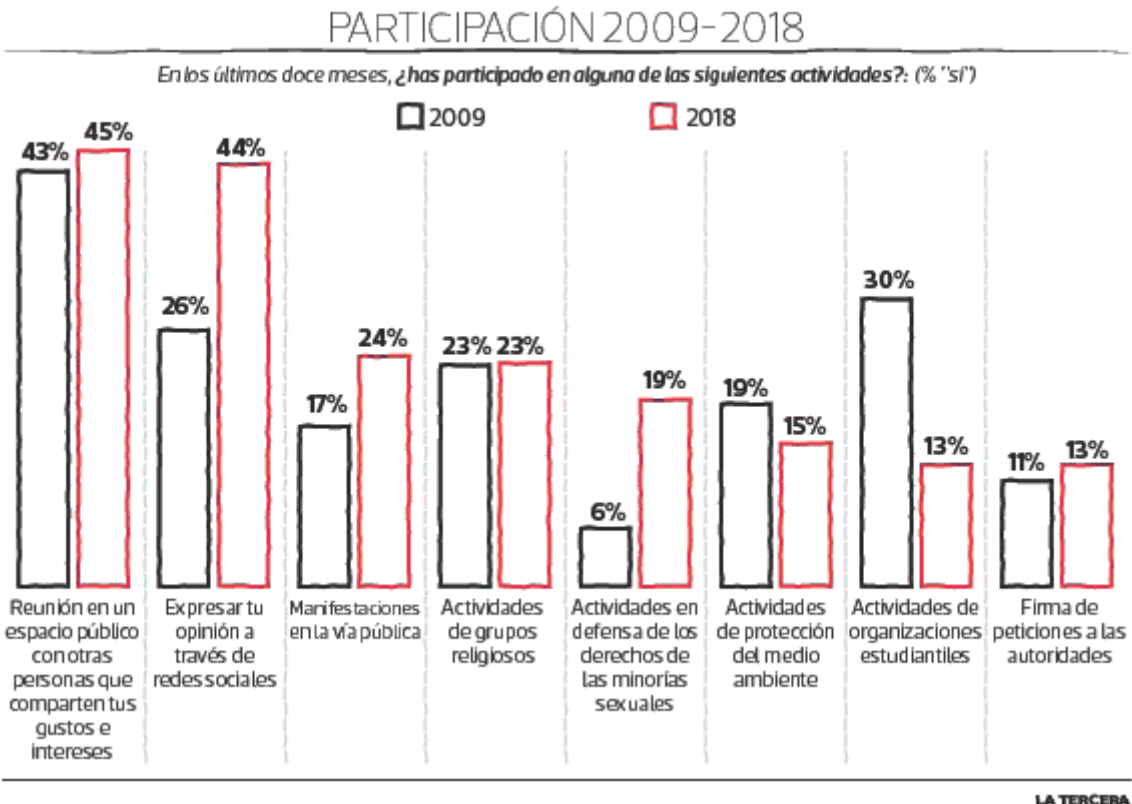
Autora de *Joven y alocada* y *No te ama*.

¿QUÉ HA CAMBIADO EN UNA DÉCADA?

Entre el 2009 y el 2018, la confianza de los jóvenes en distintas instituciones ha caído de manera constante y progresiva, aunque siguen confiando en la democracia. Son también más liberales en la “agenda valórica”. Ha aumentado el uso de redes sociales para expresar su opinión. Y están más preocupados por la falta de empleo.

POR **ANDRÉS SCHERMAN Y MACARENA PEÑA Y LILLO, ESCUELA DE PERIODISMO UDP / JUAN PARDO Y EQUIPO FEEDBACK**

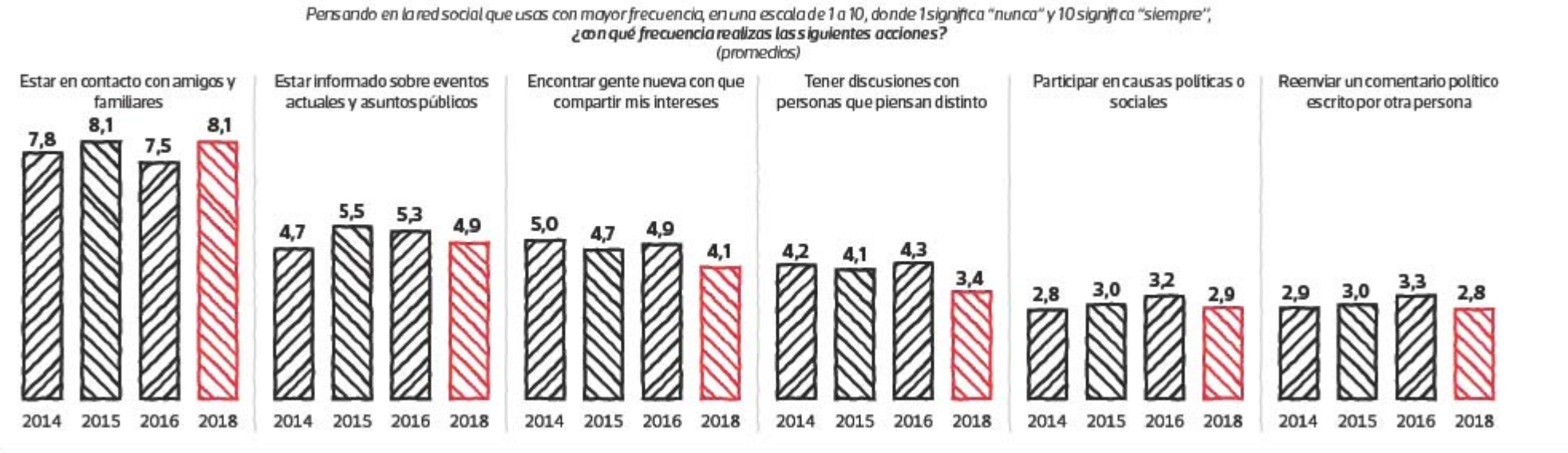
La Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales y la empresa Feedback comenzaron en 2009 con la Encuesta sobre “Participación, Jóvenes y Consumo de Medios”. Un proyecto pionero que buscaba abordar cómo pensaban los jóvenes, de qué forma estaba cambiando su forma de participar políticamente y cómo las transformaciones tecnológicas estaban modificando su forma de consumo de los medios. Durante estos 10 años la encuesta se ha realizado de forma ininterrumpida y hemos sido testigos de enormes cambios en la forma de pensar y relacionarse con los asuntos públicos de la población entre 18 y 29 años. Los resultados y el uso de las bases de datos del proyecto (disponibles en <http://cip.udp.cl/medios/estudios/>) han permitido en una década generar investigaciones publicadas en prestigiosas revistas académicas como *Journal of Communication*, *Political Communication*, *International Journal of Public Opinion Research*, *International Journal of Communication* y *Politics*, entre otros.



Political Communication, *International Journal of Public Opinion Research*, *International Journal of Communication* y *Politics*, entre otros.

1. Participación
Durante la última década, las formas de participación política de los jóvenes han tenido cambios importantes que se evidencian a través de dos fenómenos principales: el aumento del uso de las redes sociales para expresar opiniones y el incremento de las manifestaciones en la vía pública para protestar o exigir cambios a las autoridades. En 2009, sólo el 26% de las personas entre 18 y 29 años aseguraba haber manifestado sus opiniones en las redes sociales en los últimos doce meses, cifra que en 2018 llegó al 44%. En el caso de las manifestaciones en la vía pública, se observa un incremento del 17%, en 2009, al 24% en 2018, en la cantidad de jóvenes que declararon haber participado en una acción callejera. El mayor nivel de participación en

REDES SOCIALES





manifestaciones públicas se registró en 2011, año en que explotó el movimiento estudiantil, cuando el 32% de los consultados declaró haber salido a marchar. A partir de entonces, se observa una caída de la participación en manifestaciones callejeras entre los jóvenes, aunque situándose siempre por encima del periodo previo a 2011.

El alza simultánea de las manifestaciones en la vía pública y el uso de redes sociales para expresar opiniones políticas da cuenta de la complementariedad que pueden tener estas dos acciones como forma de participación política. Otros estudios realizados en Chile y en el extranjero muestran que el uso de las redes sociales podría estar asociado al desarrollo de formas de participación política no institucionales, tales como marchas y protestas callejeras.

Respecto a los motivos de las actividades en que participan los jóvenes, también se observan algunas variaciones significativas en el periodo 2009-2018. Por ejemplo, al

comienzo de ese periodo, la participación en actividades estudiantiles llegaba al 30% y actualmente es sólo del 13%, lo que parece ser un reflejo de los menores niveles de movilización que ha mostrado el movimiento estudiantil en los últimos años. Algo similar, aunque menos dramático, ha pasado con otras agendas, como la medioambiental, donde el porcentaje que declara haber participado en acciones vinculadas a esa causa disminuyó del 19% al 15%.

El estudio también permite identificar causas emergentes que motivan la participación de los jóvenes, como, por ejemplo, la defensa de los derechos de las minorías sexuales. Entre 2009 y 2018, el porcentaje de jóvenes que participaron en actividades de apoyo a la población homosexual subió del 6% al 19%.

Por otra parte, la participación en grupos religiosos permaneció estable durante el periodo (23%). Esto, a pesar del aumento sostenido que ha tenido el segmento de los jóvenes que no se identifican con

ninguna religión, de 24% en 2010 - cuando por primera vez se incluyó esta pregunta en la encuesta- a 42% en 2018, la caída del número de personas que se siente cercana a la religión católica (del 46% en 2010 al 34% en 2018) y el desplome de la confianza en esa institución.

2. Confianza en instituciones y democracia

La caída de la confianza de los jóvenes hacia organizaciones religiosas, civiles y militares ha sido constante y progresiva desde 2009. Los medios de comunicación aparecen como los principales damnificados: si en 2009 el 60% aseguraba confiar mucho o bastante en ellos, en 2018 la cifra cayó al 20%. La caída más fuerte se observa en la televisión (en 2009, el 56% afirmaba confiar en este medio; actualmente la cifra llega al 31%).

También se aprecia una brusca caída en la confianza en Carabineros, aunque hay que considerar que el trabajo de campo de la encuesta se realizó en el periodo en que ocu-

rrió el homicidio de Camilo Catrillanca en La Araucanía, lo que podría haber incidido en los resultados. Entre 2009 y 2018, la confianza en Carabineros cayó 35 puntos (del 57% al 23%). De acuerdo a los datos de la encuesta 2018, la mala evaluación de Carabineros es transversal, aunque los niveles más bajos de confianza se observan en los grupos más pobres (15% de confianza). Las Fuerzas Armadas también caen de manera significativa, aunque menos que Carabineros (del 44% de confianza en 2009 al 23% en 2018).

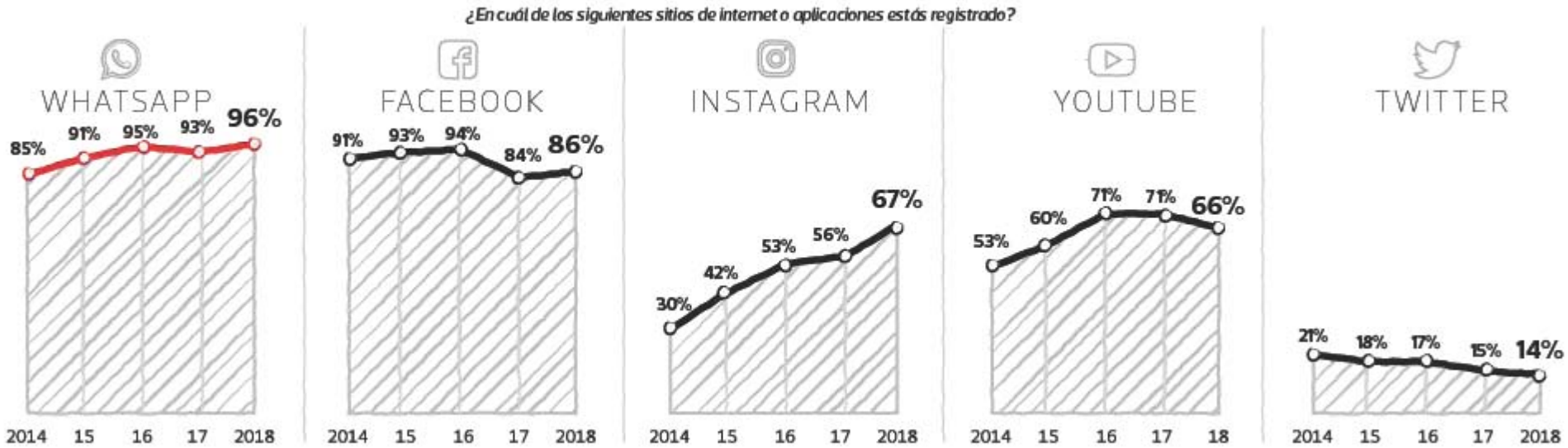
Respecto a las instituciones políticas, los números muestran que los jóvenes que confían mucho o bastante en el (la) Presidente(a) de la República bajaron del 27% al 13%. Los partidos políticos y los parlamentarios no sufren cambios estadísticamente significativos en el lapso 2009-2018, resultado que está influido por el bajísimo nivel de confianza que ya tenían cuando se empezó a realizar esta encuesta (9% para los parlamentarios y 6% en el

caso de los partidos políticos).

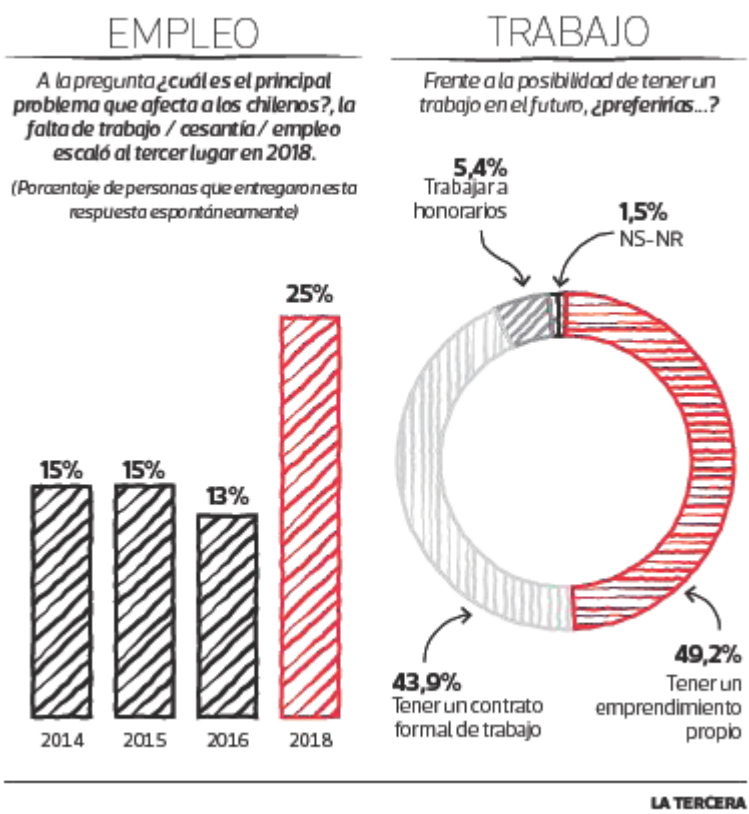
Sin duda, una de las instituciones que más ha sufrido la pérdida de confianza de los jóvenes es la Iglesia Católica. En una década marcada por los escándalos de abusos al interior de esta organización y un fuerte cuestionamiento a varios de sus obispos, el porcentaje de personas con “mucho” o “bastante confianza” disminuyó del 35% en 2009 a un 13% en la encuesta de 2018; esta última cifra es coincidente con los datos reportados por la última encuesta del CEP sobre religión, que cifra en el mismo 13% quienes tienen “plena confianza” o “gran cantidad de confianza” en las Iglesias y organizaciones religiosas.

Una de las pocas figuras que parece salvarse de este desplome de la confianza es la de los alcaldes. “El alcalde de la comuna” fue el que despertó mayor confianza relativa (33%), lo que puede explicarse por la mayor cercanía que las munici-

SIGUE EN PÁG. 12



ENCUESTA JÓVENES



VIENE DE PÁG. 11

palidades tienen en la vida cotidiana de las personas.

La fuerte baja en la confianza hacia las distintas instituciones no se ha traducido en un rechazo a la democracia como sistema de gobierno. De hecho, el 61% respondió que “la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno”, lo que constituye un aumento significativo en comparación al 50% que este mismo ítem alcanzó en la encuesta de 2015. Por lo menos, hasta ahora, la profunda desconfianza en los actores políticos no se ha traducido en jóvenes que manifiesten crecientes sentimientos autoritarios.

3. Liberalismo al alza

La décima versión de la encuesta muestra el constante avance de las posiciones liberales de los jóvenes, entre 2009 y 2018, en la llamada “agenda valórica”. Eso ocurre en los distintos ámbitos, tales como derechos de parejas homosexuales, aborto o consumo de marihuana.

El apoyo del matrimonio de parejas homosexuales pasó del 50% en 2009 al 68% en la actualidad. En tanto, la adopción de hijos por parte de parejas del mismo sexo lograba en 2009 un apoyo apenas superior al tercio de la población entre 18 y 29 años (36%), mientras que hoy esta opción es apoyada por una mayoría del 59% de los jóvenes. Tanto el matrimonio como la adopción de hijos por parte de parejas homosexuales tienen, de acuerdo a la encuesta realizada en 2018, mayor apoyo entre las mujeres que entre los hombres y en los sectores de altos ingresos.

En el caso del aborto vemos una situación similar. Hay un incremento en el grado de acuerdo con todas las situaciones en que se plantea la opción de interrumpir el embarazo. En 2009 ya era mayoritario el apoyo al aborto en caso de riesgo de la vida de

la madre (72%) y violación (73%), posición que siguió avanzando hasta alcanzar, en 2018, un nivel de acuerdo del 83% y el 78%, respectivamente. Por otra parte, también se incrementó el apoyo a la opción de interrumpir el embarazo en situaciones que no fueron incorporadas en la ley de aborto en tres causales promulgada este año. El acuerdo con el aborto cuando existen malformaciones congénitas aumentó del 45% al 71% y en casos de embarazo adolescente del 19% al 38%. Por último, el apoyo al llamado “aborto libre” (bajo cualquier circunstancia) creció del 10% al 32%. Respecto a las posiciones frente al aborto, no se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres, pero a nivel socioeconómico, se aprecia mayor apoyo de los grupos de altos ingresos.

El mayor liberalismo de los jóvenes también se observa en su apoyo a la legalización del cultivo de marihuana para uso personal, que presenta un fuerte salto del 43% al 78% entre 2009 y 2018. Nuevamente el mayor nivel de acuerdo se observa entre las personas de clase alta, segmento en donde el apoyo alcanza 89%.

En otras áreas, destacan la baja de los niveles de acuerdo con la aplicación de la pena de muerte (del 56 al 46%) y el incremento en la entrega de facilidades para los

extranjeros que deseen trabajar en Chile (37 al 59%).

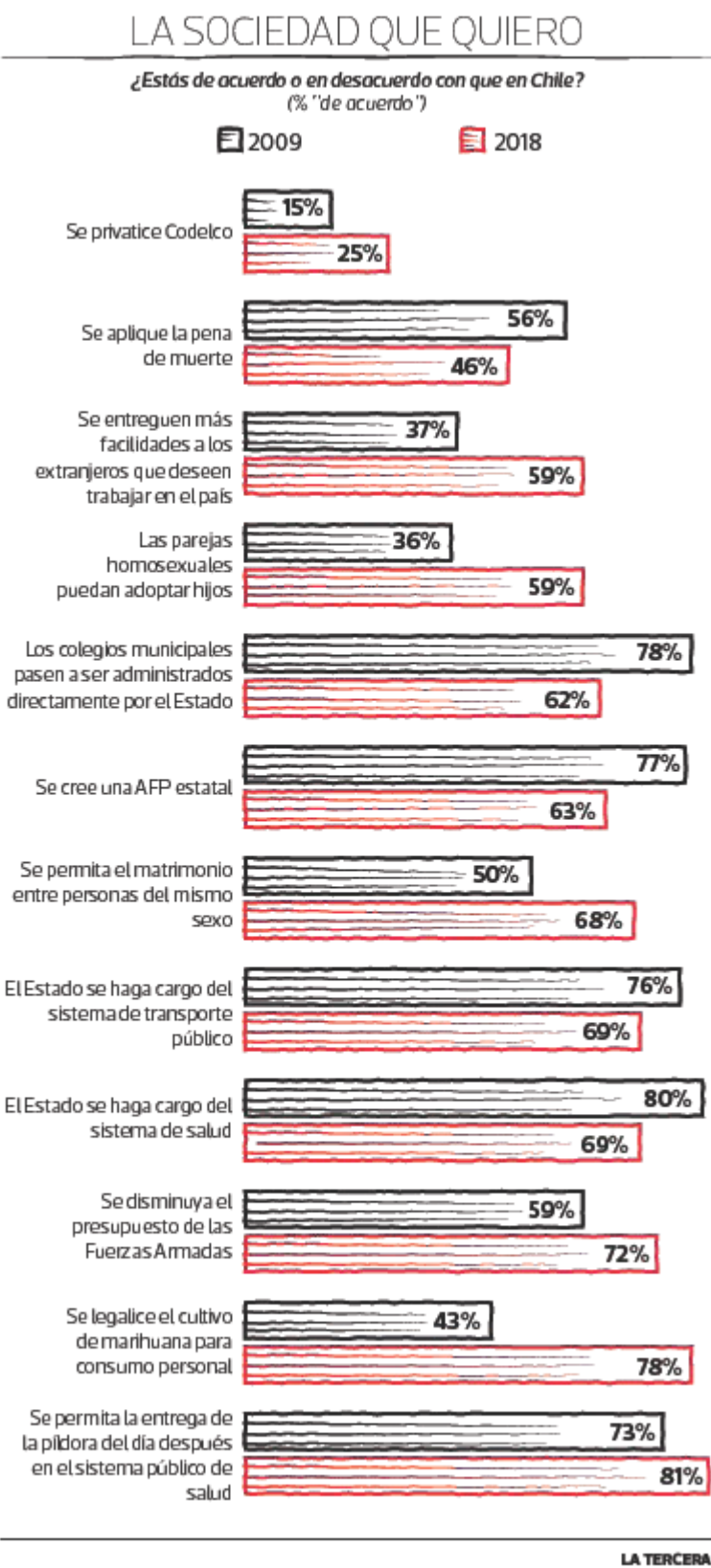
En el campo de la participación del Estado en la economía se observa un aumento de posiciones más liberales. Aunque en todas las actividades económicas que se preguntaron el apoyo a la participación estatal supera el 50%, hay una disminución en el nivel de acuerdo con que el Estado se haga cargo del transporte público (del 76% al 69%), del sistema de salud (80% al 69%), a la creación de una AFP estatal (77% al 63%) y a que los colegios municipales pasen a ser directamente administrados por el Estado (78% al 62%). El grado de acuerdo con la privatización de Codelco sigue siendo minoritario, pero sube del 15% al 25%.

4. Empleo como principal problema emergente

Uno de los resultados que más destaca en la encuesta de 2018 es la mención a “la falta de empleo” como uno de los principales problemas que afectan a los jóvenes. Hasta 2017, la población entre 18 y 29 años consideraba que los problemas más importantes que enfrentaba el país eran educación, delincuencia y salud. Sin embargo, los datos más recientes muestran que la preocupación por la falta de trabajo escaló hasta el tercer lugar del ranking de preocupaciones, desplazando a salud a la cuarta posición. Este dato es concordante con las alertas que desde hace un par de años realizan organismos internacionales, como la OIT, respecto del explosivo aumento a nivel global del desempleo juvenil.

5. Redes sociales

Las redes sociales se han convertido en el principal medio de comunicación que usan los jóvenes chilenos. Siguiendo la tendencia al alza que, en términos generales, se observa desde 2009, este año el consumo diario de redes sociales



llegó a un promedio de 3,9 horas en la población entre 18 y 29 años. En segundo lugar, se ubicaron las series o películas obtenidas a través de internet (Netflix y otras descargas) con 3,6 horas y sólo en tercer lugar aparecieron medios tradicionales como radio y televisión abierta, con 2,4 horas.

La red social que tiene un mayor nivel de uso es WhatsApp (96%) y luego Facebook (86%). Ambas han mantenido altísimos niveles de penetración desde 2014. La red social que está creciendo con mayor rapidez entre los jóvenes es Instagram, cuyo nivel de uso pasó del 30% al 67% entre 2014 y 2018, mientras que un porcentaje bastante menor declara estar registrado en Twitter (14%).

En general, el principal uso de las redes tiene que ver con la comunicación con el entorno más cercano de los usuarios; también para informarse u opinar sobre temas de interés público, pero con menos intensidad que para relacionarse con sus conocidos. ❶

Ficha técnica

- ❖ TÉCNICA: Encuesta cara a cara en hogares.
- ❖ TAMAÑO DE LA MUESTRA: 1.006 casos distribuidos en los principales centros urbanos de las regiones de Valparaíso (300), Biobío (301) y Metropolitana (405). Ello representa a +-63% del universo a nivel nacional en el segmento etario estudiado.
- ❖ UNIDAD DE MUESTREO: Hombres y mujeres, entre 18 y 29 años de edad, residentes permanentes del hogar.
- ❖ TRABAJO DE CAMPO: Entre el 24 de noviembre y 7 de diciembre de 2018.
- ❖ ERROR MUESTRAL: Las estimaciones sobre el total de la muestra tienen un error asociado de +-3,1% bajo los supuestos de muestreo aleatorio simple, varianza máxima y un 95% de confianza.